

“SUBLEVACIÓN Y SAQUEO EN LAS OFICINAS DEL NORTE”. INDICIOS DE PROTESTA OBRERA EN LA INDUSTRIA DEL SALITRE DURANTE EL PERIODO PERUANO. TARAPACÁ EN LA CRISIS DE 1867*

“UPRISING AND LOOTING IN THE NORTH OFFICES”. INDICATIONS OF WORKERS PROTEST IN THE SALTPETER INDUSTRY DURING THE PERUVIAN PERIOD. TARAPACÁ IN THE CRISIS OF 1867

Sergio González Miranda**

Sergio González Pizarro***

RESUMEN

En este artículo se analiza el caso de “sublevación y saqueo por parte de peones chilenos en las oficinas Carolina y Porvenir”. Estas salitreras de máquina estaban localizadas al interior de los puertos de Pisagua y Junín (Provincia de Tarapacá), cuyos propietarios eran empresas dominantes, la Casa Gibbs C^a y la Compañía tarapaqueña Lafuente y Sobrino, respectivamente. Se plantea mediante un análisis historiográfico de fuentes primarias (prensa) y secundarias (bibliografía) que este sería uno de los primeros indicios de protesta obrera que los periódicos solían confundir con delincuencia común o con conflictos de nacionalidades. Estas rebeliones se generaron debido al cambio arbitrario de los salarios de los trabajadores, supuestamente producto de la crisis económica de 1867.

PALABRAS CLAVES

Crisis económica; protesta obrera; historia local; minería del salitre.

Recibido: 9 de septiembre de 2022

ABSTRACT

This article analyzes the case of “uprising and looting by Chilean laborers in Carolina and Porvenir offices”. These machine saltpeter works were located inside the ports of Pisagua and Junín (Province of Tarapaca), whose owners were predominant companies, Casa Gibbs C^a and Compañía Tarapaqueña Lafuente y Sobrino, respectively. It is set out through a historiographical analysis of primary (press) and secondary (bibliography) sources that this would be one of the first indications of workers protest that the newspapers used to confuse with ordinary crime or with conflicts of nationalities. These rebellions were produced due to the arbitrary change of workers wages, supposedly a product of the economic crisis of 1867.

KEY WORDS

Economic crisis; worker protest; local history; saltpeter mining.

Aceptado: 13 de diciembre de 2022

* Esta investigación se realiza en el marco del Proyecto “El impulso endógeno inicial del ciclo del salitre. Las claves tarapaqueñas de la transformación del desierto de Atacama (1830-1872) (FONDECYT 1190303).

** Dr. Estudios Americanos, Universidad de Santiago de Chile. Instituto de Alta Investigación, Universidad de Tarapacá, Iquique. pampino50@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6934-4371>

*** Dr. Estudios Americanos, Universidad de Santiago de Chile. Universidad de Tarapacá, Sede Iquique, Chile. sergiogpizarro@gmail.com. <https://orcid.org/0000-0001-5514-5184>

INTRODUCCIÓN

La minería del salitre en la provincia de Tarapacá se caracterizó por incorporar parcialmente tecnología moderna a partir de la segunda mitad del siglo XIX, con la *plantificación*¹ de máquinas de vapor en el proceso de lixiviación, coexistiendo con una tecnología preindustrial propia de las oficinas de paradas². Tanto las fuerzas productivas como las relaciones de producción no habrían sido plenamente capitalistas hasta la década de 1850, cuando se levantan las primeras máquinas de vapor para la lixiviación del nitrato. Por lo mismo, las principales investigaciones sobre desarrollo de la organización y conciencia obreras en la minería del salitre se han enfocado en el periodo posterior a la Guerra del Pacífico hasta la Primera Guerra Mundial³. Sin embargo, el periodo anterior, entre 1850 y 1879, debería analizarse como una etapa capitalista de “industrialización tardía”, concepto que “hace referencia a los países que cumplieron una función de proveedora de materias primas y recursos naturales hasta bien entrado el siglo XX en un contexto mundial en que la industria era una de las vías al desarrollo”⁴. La industria extractiva del salitre tuvo un crecimiento relevante a partir del *boom* industrial de

1872, por lo mismo, antes de este hito tanto el impacto medioambiental como laboral fue notoriamente menor⁵.

En 1830, año de inicio de las exportaciones en Tarapacá, se alcanzó una producción de solo 860 toneladas métricas, mientras que en el año 1850, cuando emergieron las primeras máquinas de vapor, se llegó a las 23.500 toneladas métricas. En 1872, año del *boom* industrial, se logró la cifra récord de 293.355 toneladas métricas, generando más ingresos que el guano. Por lo anterior, es que resulta comprensible que el análisis sobre las relaciones laborales en el mundo del salitre se enfoque a partir de este último periodo, o, definitivamente, a partir de 1880. Sin embargo, en la década de 1860, se pueden encontrar indicios de protesta obrera que la prensa solía confundir con delincuencia común o con conflictos de nacionalidades, pero fueron antecedentes de un movimiento obrero que alcanzará su primera huelga general en 1890.

En ese sentido, el nombre Tarapacá se asocia ineludiblemente a la historia del movimiento obrero de Chile, incluso algunos autores han considerado que también su nombre ha marcado las historias de los mo-

1 Término que se empleaba en la época para referirse a la instalación de plantas de elaboración de nitrato.

2 Ronald Crozier, “El salitre hasta la guerra del Pacífico. Una revisión”, en *Historia* 30 (Santiago 1997): 53-126.

3 Enrique Reyes Navarro, *El desarrollo de la conciencia proletaria en Chile (el ciclo salitrero)* (Santiago: Editorial Orbe, 1973).

4 Mariano Treacy, “Desarrollo desigual del capitalismo: colonialismo, imperialismo y dependencia en América Latina”, en *Revista Sociedad* 38 (Buenos Aires 2019): 16.

5 Podemos comparar a la oficina salitrera “Ramírez”, que fue de parada, con todos sus detalles de inventario, y posteriormente industrial bajo el sistema de lixiviación Shanks, en: Sergio González, “La biografía de una oficina salitrera, Ramírez (1830-1930). El origen de una industria mundializada”, en *Patrimonio Industrial. Tensiones y Expresiones*, eds. Camilo Contreras y Francisco A. Núñez, (México: El Colegio de la Frontera Norte – CLACSO, 2022), 27-88.

6 Pablo Artaza Barrios y Eduardo Godoy Sepúlveda, “Hermanos en el trabajo. El internacionalismo del movimiento social tarapaqueño en la huelga y masacre obrera de 1907”, en *Las historias que nos unen. 21 relatos para la integración entre Perú y Chile*, eds. Sergio González Miranda y Daniel Parodi Revoredo, (Lima: Fondo Editorial PUCP, 2014), 239-269; Guillermo Lora, *Historia del movimiento obrero boliviano 1900-1923* (La Paz: Editorial Los amigos del Libro, 1997).

vimientos obreros de Perú y Bolivia⁶. En este artículo nos enfocaremos en unos sucesos acontecidos en la pampa salitrera durante el periodo peruano en febrero de 1867, un año que tuvo además otros conflictos políticos y económicos⁷, es por ello por lo que lo hemos definido como un año de crisis.

Lo relevante de estos sucesos es que se relacionan con la inmigración chilena en Tarapacá, lo que nos lleva a considerar algunos antecedentes de rebeldía obrera en otras regiones previas a la emigración hacia Tarapacá. Por ejemplo, María Angélica Illanes aborda la difícil consolidación de un capitalismo liberal en la minería de Atacama durante la primera mitad del siglo XIX:

“En una etapa histórica de proletarización no acabada, la competitividad capitalista estimuló aún más este fenómeno, y los trabajadores gozaron de relativa libertad laboral y existencial, pudiendo también reapropiarse de una parte de la plusvalía de su trabajo y así sobrevivir y justificar el trabajo infernal a que se veían sometidos”.⁸

Ese espíritu de libertad, deseo de fuga o

de aventura, al parecer, llevó a trabajadores mineros chilenos y sus familias a “cruzar el Paposó” y adentrarse en el desierto de Antofagasta⁹, primero, y en el de Tarapacá, después, incorporándose a la minería de la plata, el guano y el salitre. El historiador Julio Pinto ha abordado la presencia de peones chilenos tanto en la economía del guano como en la del salitre desde mediados del siglo XIX hasta la Guerra del Pacífico, demostrando tanto la masiva emigración laboral como el comportamiento rebelde del este trabajador¹⁰, siendo el saqueo una de las expresiones de esa rebeldía. Sin embargo, difícilmente se ha podido demostrar que estas acciones estuvieran relacionadas con una demanda laboral que, en cierta forma, fuera indicio de una conciencia obrera emergente. Muy diferente ha sido el caso de los indicios que han descubierto algunos investigadores respecto de una conciencia nacional en los peones chilenos de esa época, especialmente el desarrollo de “una identidad por oposición”¹¹ con trabajadores y patrones de otras nacionalidades¹². Incluso surgiría en Antofagasta, a partir de Isaac Arce, una historiografía desde la perspectiva nacional chilena¹³.

7 Sergio González M, “La transformación del margen austral del Perú: Tarapacá, provincia litoral. La última revolución exitosa de los «tarapaqueños» y el primer boom industrial salitrero (1867-1872)”, en *Tarapacá en el siglo XIX. Una historia regional, binacional y transfronteriza*, eds. Luis Castro e Inmaculada Simón Ruiz (Arica: RIL Ediciones, 2021).

8 María Angélica Illanes, “Azote, salario y ley. Disciplinamiento de la mano de obra en la minería de Atacama (1817-1850)”, en *Proposiciones* 19 (Santiago 1990): 112.

9 Milton Godoy, *La puerta del desierto. Estado y Región en Atacama: Taltal, 1850-1900* (Santiago: Mutante Editores, 2018).

10 Julio Pinto, “Cortar raíces, criar fama: El peonaje chileno en la fase inicial del ciclo salitrero, 1850-1879”, en *Historia* 27 (Santiago 1993): 425-447; Julio Pinto, “La Caldera del desierto. Los trabajadores del guano y los inicios de la cuestión social”, en *Proposiciones* 19 (Santiago 1990): 123-141.

11 Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000), 30.

12 Cecilia Osorio, “Chilenos, peruanos y bolivianos en la pampa: 1860-1880. ¿Un conflicto entre nacionalidades?”, en *Historia* 34 (Santiago 2001): 117-166; Julio Pinto y Verónica Valdivia, “Peones chilenos en tierras bolivianas: la presencia laboral chilena en Antofagasta, 1840-1879”, en *El Siglo XIX. Bolivia y América Latina*, ed. Rossana Barragán et al. (La Paz: Coordinadora de Historia, 1997), 179-201.

13 José Antonio González Pizarro, “Isaac Arce Ramírez, historiador y testigo del ciclo del salitre de Antofagasta”, en *Diálogo Andino* 25 (Arica 2005): 9-41.

En ese contexto, Julio Pinto adelanta una hipótesis basada en la presencia masiva de trabajadores chilenos en Antofagasta, pero sobre todo en Tarapacá, a saber:

“El trabajador chileno estuvo más llano a responder al tipo de estímulos, fundamentalmente de orden salarial, que emanó de las nacientes industrias extractivas del desierto de Atacama. De ser ello así, podría aventurarse la hipótesis de que la “proletarización” del peonaje chileno, al menos en su acepción de sensibilidad frente a las señales del mercado, precedió a su traslado a las sierras del salitre. Así definida, la proletarización habría sido tanto un prerequisite como una consecuencia de la experiencia salitrera”¹⁴.

Hipótesis que enfrentaría dos refutadores principales: 1. Es importante considerar que el ciclo del salitre se inició en Tarapacá medio siglo antes que en Antofagasta y, por lo mismo, hubo peones chilenos que llegaron al Perú, como lo afirman algunos autores, sin pasar por Atacama, sino directamente a la construcción de ferrocarriles del empresario Henry Meiggs en una cifra cercana a los 25.000. Como plantea Reyes Navarro: “gran parte los cuales no regresó a sus lugares de origen sino se distribuyó como mano de obra en Tarapacá antes de la Guerra”¹⁵. Por tanto, su socialización como obreros de faenas modernas como era entonces el ferrocarril no fue en Chile, sino

en Perú. Puede ser discutida la modernidad del contexto laboral de la construcción de ferrocarriles en Perú, pero la propia máquina tuvo un impacto cultural relevante en los trabajadores, sumando a la salarización de una mano de obra.

2. Esta hipótesis también colisionaría con la importancia que algunos historiadores le entregan al fenómeno urbano en dicho proceso de toma de conciencia social. Existe cierto consenso de que la primera huelga general en la historia de Chile fue la acontecida en julio de 1890 en el puerto de Iquique¹⁶ y, supuestamente, sería la primera huelga general en la historia del salitre. Siguiendo a Sergio Grez¹⁷, para entonces ya existía un movimiento popular caracterizado por artesanos y obreros urbanos tanto en las provincias del norte salitrero, Tarapacá y Antofagasta, como en Valparaíso, fenómeno que pone el acento en trabajadores localizados en los puertos principales de Chile. Esta perspectiva que ubica el origen del proletariado en Chile en las zonas urbanas es consistente para el caso salitrero. Incluso en el caso del movimiento huelguístico pampino más emblemático, la huelga de la Escuela Santa María, su desenlace fue en el puerto de Iquique y ya en los albores del siglo XX.

Una problemática adicional surge del análisis de la historiografía chilena sobre el desarrollo de la conciencia obrera en Tara-

14 Julio Pinto, “Cortar raíces, criar fama...”, 431.

15 Enrique Reyes Navarro, *El desarrollo de la conciencia proletaria...*, 53.

16 Julio Pinto, “1890: un año de crisis en la sociedad del salitre”, en *Cuadernos de Historia* 2 (Santiago, 1982): 77-81; Mario Zolezzi, “La gran huelga de julio de 1890 en Tarapacá”, en *Camanchaca* 7 (Iquique 1988): 8-10; Enrique Reyes Navarro, “Los trabajadores del área salitrera, la huelga general de 1890 y Balmaceda”, en *La guerra civil de 1891. Cien años hoy*, ed. Luis Ortega (Santiago: Universidad de Santiago de Chile, Departamento de Historia, 1993), 85-107.

17 Sergio Grez, “La huelga general de 1890”, en *Perspectivas* 5 (Madrid 1990): 127-167

pacá. Al identificar a la huelga de Iquique de 1890 como la primera de carácter general, les permite también a estos autores, ubicarla dentro del contexto histórico, social y cultural chileno de posguerra del Pacífico, lo que es consistente con una recurrente perspectiva influida por un nacionalismo metodológico¹⁸, dejando parcialmente obnubilado el periodo peruano de la principal provincia salitrera, desconociendo el devenir de la vida laboral durante un ciclo minero de más larga duración.

La perspectiva del nacionalismo metodológico también se asocia al progreso y, por añadidura, a lo moderno y urbano, a relaciones laborales reglamentadas por un salario, dificultando la pesquisa de eventos asociados a relaciones contractuales basadas en otros acuerdos y que pudieran realizarse en zonas alejadas, aún más en pleno desierto. Recordemos el temprano uso de fichas como medio de cambio en las oficinas salitreras, las que debieron recorrer un largo itinerario desde las simples fichas de golpe hasta la ficha-salario¹⁹. Por lo mismo, las protestas obreras anteriores a la industrialización en forma -que se inicia a partir de 1870- no podían expresarse en torno a un contrato laboral, porque no existían. Los diputados de minería estaban preocupados de la adjudicación de estacamentos y de regular su explotación, pero no existía nada semejante a una oficina del trabajo. Igualmente, los gremios mineros eran empresariales y se

enfocaban en reivindicar sus derechos de explotación, siendo inexistentes los gremios de peones, aunque ello no evitó que haya existido protesta social.

Dicha protesta, también se manifestó en el Norte Chico chileno, especialmente a través de un descontento popular, como lo estudia el historiador Milton Godoy²⁰, para el periodo posterior a 1840, donde la resistencia se entrecruzaba con las festividades. Antecedentes de revueltas populares en el periodo preindustrial europeo suelen relacionarse con la sobrevivencia básica de los sujetos y sus familias, como las “hambre” durante la revolución francesa²¹. Aunque esa necesidad de pan haya estado presente también en las revueltas populares de Tarapacá, pudo existir además lo que Thompson denomina una “conciencia plebeya”.

“En esta tradición (marxista) la noción muy simplificada de la formación de la clase obrera era la de un proceso determinado: energía de vapor + sistema industrial = clase obrera. Cierta clase de materias primas, como la “afluencia de los campesinos a las fábricas”, se e laboraban para producir una cantidad determinada de proletarios con conciencia de clase. Yo polemizaba contra esta noción para mostrar que existía una conciencia plebeya reflejada en nuevas experiencias de existencia social, las cuales eran manipuladas en modos culturales por la gente, dando así origen a una conciencia transformada”²².

18 Ruslan Posada, “Apuntes sobre las reflexiones teóricas de Ulrich Beck”, en *Estudios Políticos* 37 (México: 2016): 36-56.

19 Marcelo Segall, “Biografía social de la ficha salario”, en *Revista Mapocho* 2 (Santiago 1964): 97-131.

20 Milton Godoy Orellana, *Minería y mundo festivo en el Norte Chico. Chile, 1840-1900*. (Santiago: Ediciones del Despoblado, 2021).

21 Georges Lefebvre, *El gran pánico de 1789. La Revolución Francesa y los campesinos*. (Buenos Aires: Ediciones Paidós, 1986).

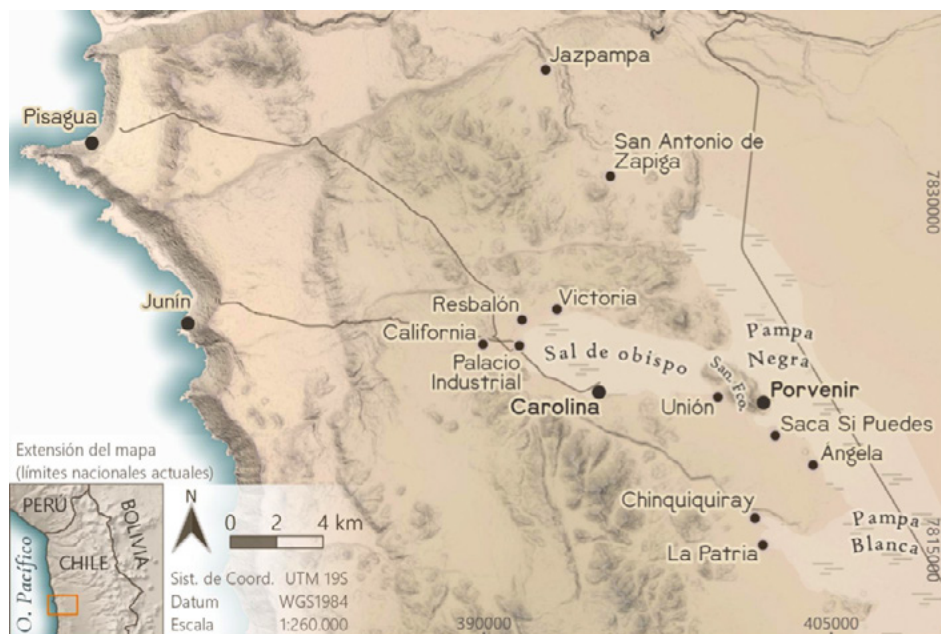
22 Edward P. Thompson, *Tradicición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial* (Barcelona: Editorial Crítica, 1984), 295.

La conciencia plebeya de Thompson pensada para las revueltas del siglo XVIII podría no ajustarse a un proceso donde la presencia de la máquina estaba en auge, aunque las relaciones de producción tuvieran elementos tradicionales, como el empleo de fichas salarios (que por lo demás se prolongaron durante todo el ciclo de expansión del salitre) y la inexistencia de contratos laborales, pero permite comprender que la conciencia de clase no emerge como un fenómeno espontáneo. Por ello, la importancia del hallazgo de “indicios” de ella en la pampa salitrera.

Al analizar los acontecimientos de febrero

de 1867 en las oficinas salitreras Porvenir y Carolina (Mapa N° 1), cabe indicar que para entonces no se habían iniciado los trabajos de construcción de los ferrocarriles salitreros, porque suele argumentarse que la notoria presencia chilena en Tarapacá se debió a esas faenas. En este caso se trataba de trabajos realizados directamente en la industria salitrera como calicheros, en su mayoría, y carreteros, pero en Porvenir y Carolina al tener instaladas máquinas de vapor de lixiviar salitre, también había empleo de mano de obra en el proceso de elaboración. Se puede afirmar que estas dos oficinas salitreras estaban entre las más “modernas” de su época.

Mapa N°1. Territorio septentrional de la pampa salitrera



Fuente: Maximiliano Barrientos en el marco del Proyecto “El impulso endógeno inicial del ciclo del salitre. Las claves tarapaqueñas de la transformación del desierto de Atacama (1830-1872) (FONDECYT 1190303).

PORVENIR Y CAROLINA

Antes de analizar el acontecimiento, consideramos relevante describir a las oficinas salitreras Porvenir y Carolina. Ambas formaron parte de las oficinas de máquina que iniciaron, como lo denominó Guillermo Billingham, el primer *boom* salitrero entre 1870 y 1874, y que hemos definido como “industrialización en forma”. Tanto Carolina como Porvenir alcanzaban una producción anual de 200.000 quintales españoles²³.

Carolina era propiedad de la Compañía de Salitres de Tarapacá que, en rigor, era la británica Casa Gibbs. Había sido diseñada y construida por Jorge Smith, uno de los más destacados mineros del salitre, tanto por su capacidad empresarial como por su capacidad de innovación tecnológica. Fue también un investigador junto al científico William Bollaert²⁴. Los dueños de Porvenir, por el contrario, tenían un origen profundamente local, se trataba de Juan Gutiérrez de la Fuente Palacios y Vicente Gutiérrez de la Fuente Bayón, tío y sobrino. Además, es plausible plantear que Smith debió conocer a la familia de la Fuente cuando fue minero de Huantajaya antes de incursionar en la minería del salitre.

La madre de Juan Gutiérrez de la Fuente, Manuela de la Fuente Palacios, era nieta de

José Basilio de la Fuente Haro y Loayza, el minero más importante de Huantajaya en el siglo XVIII²⁵, y hermana de Matías de la Fuente Palacios, uno de los precursores de la minería del salitre, quien levantó aproximadamente en 1809 una fábrica de pólvora en caleta Tumbes²⁶, próxima a Talcahuano, donde beneficiaba caliche de Tarapacá²⁷. Desde entonces la familia Gutiérrez de la Fuente se vinculó a Chile. Juan tuvo ilustres hermanos, entre ellos, Antonio Gutiérrez de la Fuente, Gran Mariscal de Arequipa y prócer del Perú, y Calixto Gutiérrez de la Fuente, uno de los firmantes del Acta de Independencia del Perú.

Un hijo de Calixto, llamado Vicente, nacido en Talcahuano, fue el socio de Juan en la Compañía Lafuente y Sobrino, que se dedicaba principalmente al comercio entre Valparaíso y Pisagua. Esta Compañía el 10 de junio de 1869, inició su retirada de la provincia de Tarapacá para radicarse completamente en Valparaíso. Dejaron los activos en manos del conocido salitrero iquiqueño Juan Leovigildo Loayza. El proceso de retirada habría culminado el 30 de junio de 1869 al traspasar sus activos a la Compañía Salitrera de Pisagua. Aunque los litigios no se detuvieron, como el que siguió hasta el año 1873 con el empresario salitrero chileno Fernando López Jofré. Según López Jofré, Lafuente y Sobrino “habría traspasado todos

23 Guillermo Billingham, *Los capitales salitreros de Tarapacá* (Santiago: Imprenta de El Progreso, 1889), 15.

24 Luis Castro, Carolina Figueroa, Pablo Guerrero y Benjamín Silva, “William Bollaert y sus descripciones geográficas, cartográficas y antropológicas sobre la provincia de Tarapacá en la etapa inicial de la formación republicana del Perú, 1827-1854”, en *HISTORElo. Revista de Historia Regional y Local* 18 (Medellín 2017): 123-162.

25 María Concepción Gavira, “Producción de plata en el mineral de San Agustín de Huantajaya (Chile)”, en *Cbungará. Revista de Antropología Chilena* 37 (Arica 2005): 37-57.

26 Diego Barros, *Historia General de Chile. Tomo IX* (Santiago de Chile: Universitaria, 2002), 73.

27 Aunque, desde un punto de vista político, será su hermano Antonio Gutiérrez de la Fuente quien alcance los más altos cargos en su época. Llegaría a ocupar brevemente la presidencia del Perú en 1843, y alcanzó el grado de Gran Mariscal de Arequipa. Por su parte, su otro hermano, Calixto, fue uno de los firmantes del Acta de la Independencia del Perú.

sus negocios de Pisagua, inclusive la oficina nombrada Porvenir, a una Sociedad Anónima por la suma de 400.000 pesos²⁸. Por tanto, fue la familia Gutiérrez de la Fuente la afectada y responsable de los sucesos de febrero de 1867, y no Juan L. Loayza.

Con relación a la oficina Carolina, hasta el 18 de noviembre de 1865 perteneció a una sociedad denominada Jorge Smith y C^a, la que incluía como socios al propio Smith y a Melbourne Clark²⁹. A partir de esa fecha Smith y Clark le cedieron parte de sus derechos a Guillermo Gibbs y C^a, que operaba en Tarapacá bajo el nombre de Compañía de Salitres de Tarapacá. Posteriormente, desde el 1° de noviembre de 1872, la Casa Gibbs fue propietaria de todos los derechos de la oficina Carolina³⁰. Por tanto, durante los acontecimientos de 1867, la empresa afectada y responsable fue la inglesa Casa Gibbs, que tenía una larga experiencia en el monopolio del guano en Perú³¹, y luego la tendría en el monopolio del salitre³².

¿SAQUEADORES O PROLETARIOS?

Al realizar una revisión de prensa de diversos acontecimientos que involucraban a la población chilena residente, todos calificados como delictuales, en los años previos y posteriores a los sucesos de 1867, no todos

estaban relacionados con saqueos, asaltos o desórdenes, en el contexto de la industria, sino también en el contexto de celebraciones religiosas y patrióticas.

“Ha marchado por el cantón de la Noria un piquete de caballería con el fin de mantener el orden público en los días que los hijos de Chile celebran el aniversario de su independencia, pues nunca faltan desórdenes graves que se tratan de evitar. Sabido es que la peonada que trabaja en esas oficinas es chilena y de mala guisa. Se nos asegura que el señor Subprefecto se ha situado entre las oficinas de Carolina y Zapiga con una fuerza respetable con el mismo objeto, pues allá la peonada es en mayor escala, y que de vez en cuando cometen sus robos y fechorías; hay tristes recuerdos de ellas en Pisagua y esas oficinas. La contracción y actividad del señor Lama para mantener el orden público es digna de todo elogio”³³.

Esta noticia periodística curiosamente menciona los “tristes recuerdos” de los acontecimientos de la peonada en las oficinas Carolina y Zapiga (posiblemente se refiere a Porvenir que estaba próxima al bosque de Zapiga), como un ejemplo de rebeldía delictual. Sin embargo, lo relevante es, siguiendo la lógica investigativa que sugiere Carlo Ginzburg, enfocar la atención en “los detalles que habitualmente se consideran poco importantes, o sencillamente triviales”³⁴, porque son los que proporcionan las claves de una pesquisa.

28 *El Mercurio de Iquique*, Iquique, 1 abril de 1872, 3.

29 En Antofagasta sería uno de los socios de la Melbourne Clark y C^a, antecesora de la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta.

30 “Estudio de títulos de salitreros Don David M. Gálvez para la Delegación Fiscal de Salitreras y Guaneras”, 1898-1901. Archivo DIBAM Regional Tarapacá. Archivo SERNAGEOMIN (ARTSNGM), 617, 618, 619 y 620, s/f.

31 William Mathew, *La firma inglesa Gibbs y el monopolio del guano en el Perú* (Lima: IEP, 2009).

32 Manuel Ravest, “La Casa Gibbs y El monopolio salitrero peruano: 1876-1878”, en *Historia* 41 (Santiago 2008): 63-77.

33 *El Mercurio de Tarapacá*, Iquique, 20 septiembre de 1867, 2.

34 Carlo Ginzburg, *Mitos, emblemas e indicios. Morfología e historia* (Barcelona: Gedisa Editorial, 1999), 143.

Los sucesos de febrero de 1867 se desarrollaron en una extendida zona desértica que correspondía a los antiguos cantones Sal de Obispo, Chiniquirai, Zapiga, Pampa Negra y Pampa Blanca (Mapa N° 1), donde los puertos de referencia eran Pisagua y Junín. Carolina estaba ubicada en el cantón Sal de Obispo muy próxima a la costa y, según Francisco Riso Patrón, Jorge Smith habilitó la caleta Junín en 1863 para la exportación de salitre de la oficina Carolina³⁵. Además, en sus cercanías estaban, entre otras, las oficinas salitreras Resbalón y California. Por su parte, Porvenir se situaba en el cantón Pampa Negra, teniendo por oficinas colindantes a Unión y Camiña, entre otras.

Una petición de estacamentos del año 1868 nos ilustra la vecindad de la propiedad de Lafuente y Sobrino.

“Se avisa al público que D. Casimiro Soto, vecino de la provincia, en sociedad con D. Mariano Olcay y D. Elías Abendañó, en representación de su Sra. Madre y de sus hermanos Ramón y Rafael Luza, se han presentado ante mí el Diputado primero de Minería y por ante los testigos de actuación, denunciando un punto de San Francisco doce estacas de terreno salitral cuyos linderos son los siguientes, por el Norte terrenos pedidos por D. Juan Astigueta, por el Sur con terrenos de D. Casimiro Soto, por el Este con terrenos de los Señores La Fuente y Sobrino y por el Oeste con los terrenos de Doña

Flora Loayza. Quien se crea con mejor derecho puede ocurrir a esta Diputación en el término de ley que será atendido en justicia. Pampa Negra, noviembre 10 de 1868. Tgo. Manuel Asencio Loayza. Tgo. Eladio Arias”³⁶.

Vemos que los vecinos colindantes de Lafuente y Sobrino eran, sin excepción, mineros tarapaqueños. Los apellidos Olcay, Luza, Loayza, Soto, son originarios de Pica y Matilla³⁷. Con posterioridad a la fecha en referencia, surgirá el cantón San Francisco a partir de un punto llamado San Francisco³⁸. Dicho eso, es destacable considerar que los cantones salitreros en el periodo estudiado, a pesar de las crisis, tuvieron un crecimiento de población constante, incluyendo a Sal de Obispo y Pampa Negra.

Según el censo peruano de 1862, el cantón de Sal de Obispo contaba con 875 habitantes y el cantón de Pampa Negra con 219. Diez años después, el censo de 1872 registró en Sal de Obispo a 1930 personas y en Pampa Negra a 774. La población chilena era la segunda en importancia después de la peruana. Ese es el panorama demográfico del territorio donde se produjeron los sucesos de Carolina y Porvenir.

El día 9 de febrero de 1867 había llegado desde Valparaíso, la principal plataforma comercial, una noticia alarmante respecto del salitre de Tarapacá: en las transacciones

35 Francisco Riso Patrón, *Diccionario Geográfico de las Provincias de Tacna y Tarapacá* (Iquique: Imprenta de La Industria, 1890), 49.

36 *El Mercurio de Tarapacá*, Iquique, 18 febrero de 1868, 3.

37 Alflorino Torres, *Familias fundadoras de Pica y Matilla. Incluye Cumiñalla, La Huayca, Huatacondo, Quillgua y el puerto de El Loa, 1590-2015* (Arica: Ediciones Universidad de Tarapacá, 2017).

38 Sergio González Miranda, “El imaginario salitrero del desierto de Tarapacá (punto, pozo, pampa, cantón) en la primera Mitad del siglo XIX, y durante el proceso de Industrialización”, en *Diálogo Andino* 66 (Arica 2021): 187-207.

del pasado mes de enero se vendieron 80.000 quintales a \$ 1,36 centavos y \$ 1,38 centavos, que serían precios ruinosos para los salitros. Sin embargo, se anunciaba felizmente la llegada de gran cantidad de buques a la bahía de Valparaíso que, supuestamente, harían bajar el precio del flete. El mensaje era para el gobierno central:

“En las altas crisis comerciales es donde los gobiernos deben aplicar pronto y eficaces remedios, porque una vez desbordados los negocios, paralizado el crédito y muerta la circulación monetaria ¿qué hay que esperar sino la muerte del Estado a pueblo en donde se desarrollan tan fatales circunstancias?”³⁹.

Esta visión fatalista del porvenir de la provincia no se ajustaba plenamente a la realidad, considerando que (Gráfico N°1) todavía la economía salitrera seguirá decreciendo sin cumplir tales presagios. En ese contexto, el mismo día, el periódico trajo una información tan alarmante como la anterior:

“A última hora del día 3 del corriente la autoridad recibió avisos oficiales y particulares de Pisagua, en que comunicaron que el día anterior las oficinas de salitre de Lafuente y Sobrino y la de un N. Cortés habían sido saqueadas por peones chilenos, y que se temía con sobrado fundamento, que se hiciera general este atentado a las demás oficinas, no habiendo fuerza suficiente que pudiera contener en el momento preciso”⁴⁰.

La oficina de N. Cortés era, en definitiva, la famosa salitrera Carolina, próxima al puerto menor Junín. No se mencionan los motivos, pero bastaba con señalar que eran peones chilenos para levantar la alarma y solicitar refuerzos. De hecho, el título de la noticia era: “Sublevación y saqueo de peones chilenos”.

El estigma a que fue sometida la población chilena le llevó a organizarse tres años después de los sucesos del 3 de febrero de 1867, publicando en el periódico un inserto donde se solicita el nombramiento de un cónsul de carrera y la organización de una Casa de Beneficencia. Sin embargo, lo relevante era la causa principal de la convocatoria:

“Entre las medidas que reclaman un pronto remedio es la conducta observada por los empresarios del ferrocarril de este puerto, con sus trabajadores contratados en Chile, éstos son tratados de una manera que la pluma se resiste a describir”⁴¹.

La Compañía Montero Hnos., propietaria de los ferrocarriles de Tarapacá, se caracterizó por la impunidad en su comportamiento empresarial monopólico, generando incluso la resistencia de los comerciantes e industriales salitreros⁴². Es decir, hacia 1870, ya comenzaba a surgir una conciencia pública, tanto en la población chilena como peruana, de que los trabajadores estaban siendo abusados por algunos empresarios. Incluso vemos que, entre 1868 y 1870, hubo una

39 *El Mercurio de Tarapacá*, Iquique, 9 febrero de 1867, 2.

40 *El Mercurio de Tarapacá*, Iquique, 9 febrero de 1867, 2.

41 *El Mercurio de Iquique*, Iquique, 13 agosto de 1870, 3.

42 *El Comercio de Iquique*, Iquique, 25 agosto de 1874, 3.

transición en el habla cotidiana, en cuanto a la forma de definir a los trabajadores que, hasta entonces, eran calificados como peones y no como obreros o trabajadores.

“Se inician los trabajos del ferrocarril, siguiendo el mismo trazo de la antigua, una pequeña aldea se ha formado al pie de la cuesta principal en donde por ahora están los ingenieros, peones y vivanderos, hay pues vida y ocupación y la clase trabajadora está a cubierto de la miseria que trae consigo la ociosidad. Lo que importa es que los trabajos no paren que la obra llegue a su término en breve tiempo posible”⁴³.

Vemos que, por una parte, se les identifica como peones y vianderos y, por otro, se les reconoce como la clase trabajadora.

La alarma de lo sucedido en las oficinas Porvenir y Carolina llegó a Pisagua, entonces un puerto mayor, desde donde se despacharon diez soldados, mientras los vecinos se preparaban para defender sus propiedades. Uno de los soldados habría enfrentado a dos chilenos armados a los que hirió con la tercerola y sable, quienes escaparon en dirección desconocida. Mientras otros soldados apresaban a algunos de los sublevados. Los peones chilenos habrían saqueado completamente la oficina Porvenir. Desde Arica se dirigía mientras tanto a Pisagua una tropa con tres oficiales y treinta hombres de artillería. Sigamos la reflexión del periódico:

“Por poco que se medite sobre estos hechos que se repiten con espantosa frecuencia, se convendrá en que no pudo ser

más seria ni más alarmante la situación de la provincia, y cuyo porvenir se presenta con caracteres aún más sombríos y desconsolantes todavía. No obstante, en nuestro sistema no tomar con oportunidad medidas de precaución, en nuestro sistema de no atender las reclamaciones públicas, hemos dejado que todos los males lleguen al último extremo de desarrollo fatal; y cuando el peligro es tan inminente que amenaza nuestra propia cabeza, solo entonces ponemos en acción nuestra actividad; pero ¿para qué? Triste es decirlo, para hacer comentarios de palabra, para enterrar los cadáveres si los ha habido y olvidar al día siguiente la inminencia del peligro que ha venido a tocar a nuestras puertas, dejando siempre subsistente el germen de esta clase de desórdenes que, a la primera señal, al menor descuido, al más insignificante pretexto, estallan con nuevo furor.

Recórrase la historia de estos desgraciados sucesos y se verá que es considerable la fortuna que se ha perdido y la sangre que se ha derramado, sin que estas elocuentes lecciones nos hayan aprovechado, no para castigar el crimen que casi ha sido imposible, pero ni aún para precaver su repetición”⁴⁴.

El cuadro pintado por el periodista de *El Mercurio* de Tarapacá transforma a los “peones y vianderos” no solo en delinquentes, sino en un “peligro inminente que amenaza nuestra propia cabeza”, y que “ha venido a tocar a nuestras puertas”. Sin embargo, se permite una reflexión en otro sentido:

“En el día el peligro es mucho más alarmante, porque la depreciación de la

43 *El Mercurio de Iquique*, Iquique, 27 octubre de 1868, 2.

44 *El Mercurio de Tarapacá*, 9 febrero de 1867, 2.

industria de salitre ha dejado sin trabajo a multitud de brazos que no hallando ocupación se lanza al crimen (...) Según el acápite de carta que en el lugar correspondiente publicamos, parece que hubo alguna alteración en el valor del jornal de los peones; ¡pero esto no puede jamás justificar el latrocinio que se ha cometido ni servir de excusa a tamaños desórdenes!⁴⁵.

Finalmente, se devela el motivo de la sublevación en las oficinas Porvenir y Carolina: una disminución en el salario del jornal. Lo que era una razón laboral para una protesta legítima. Había en la oficina Carolina, bajo la administración de la Compañía de Salitres de Tarapacá, fichas con valor en reales y pesos, para ser utilizados en la pulpería, pero también algunas para adquirir exclusivamente agua⁴⁶. Por otro lado, no tenemos información del tipo de ficha que se utilizó en la oficina Porvenir en ese periodo, pero debieron ser similares. No obstante, resulta evidente que, si las oficinas Carolina y Porvenir cerraron sus instalaciones, los trabajadores y sus familias no podían cambiar sus fichas en las pulperías. Esas fichas no tenían valor alguno fuera de esas oficinas o de otras de las mismas compañías, como habría sido el caso de la Limeña de propiedad de la Casa Gibbs.

La referencia al salario que aparece en la noticia fue un indicio, un detalle en un largo relato periodístico que se concentró en la represión policial. La discusión en los días posteriores trató de la necesidad de aumentar la fuerza policial, especialmente en

escuadrones de caballería en desmedro de la infantería⁴⁷ y en la organización empresarial para la defensa frente la inmigración⁴⁸.

Una reflexión más estructural llegó recién dos semanas después de los sucesos en Porvenir y Carolina, donde el periodista termina transformando a la industria del salitre (y los empresarios por añadidura) en las víctimas del mercado (Valparaíso) y del aparato público (Lima) por sus medidas: el primero por los bajos precios del salitre y, el segundo, por los impuestos de exportación.

“(...) Esta notable decadencia que ha provenido esencialmente de los mercados de Europa y de las ventas en Valparaíso, ha sido agravada con el sistema de las contribuciones que al establecer un derecho de exportación al único producto de la provincia, no solo ha empeorado la situación, sino que ha hecho doblemente odioso el mismo derecho, avaluando el producto gravado en un precio superior no solo a su valor real en el puerto de su exportación, pero aun superior al precio de las ventas de Valparaíso (...) Pero aún hay otra consideración mucho más difícil, mucho más peligrosa para la provincia: las oficinas de salitre dan subsistencia a cuatro mil trabajadores que viven de su trabajo diario, y que, no teniendo ahorros de ninguna clase, necesitan trabajar constantemente. ¿En qué se emplearán estos brazos una vez que las oficinas lleguen al último grado de paralización -hay otro ramo de industria o de comercio que pueda dar la subsistencia inmediatamente? No vemos ocupación alguna, y la agricultura misma

45 Ídem.

46 Ismael Espinosa, *Catálogo de las fichas, vales y billetes salitreros de Chile, Perú y Bolivia* (Ismael Espinosa S.A., 1990), 58.

47 *El Mercurio de Tarapacá*, Iquique, 9 febrero de 1967, 3.

48 Ídem.

con que algunos visionarios se alucinan, en ningún caso podría hacer competencia a los productos extranjeros, y por lo mismo no podría proveer ni a la subsistencia de cuantos tienen que quedar muy luego, sin trabajo alguno”⁴⁹.

Resulta plausible plantear que, tanto el aparato administrativo gubernamental como el empresarial, no se hicieron responsables de la crisis, al contrario, se declararon damnificados. Esta fue una constante que enfrentó el movimiento obrero salitrero también durante todo el ciclo de expansión del salitre, donde la “amenaza de crisis” fue la demanda empresarial recurrente que controló tanto a los trabajadores como a las políticas públicas⁵⁰.

La pregunta por la sobrevivencia de los trabajadores y sus familias se comenzó a realizar en Tarapacá solo después de los sucesos de diciembre de 1907, con la Oficina del Trabajo⁵¹. Sin embargo, en 1867 la pregunta era: “¿Vivirán de atentados a la propiedad como ha sucedido no ha muchos días en el Norte? Pero semejante medio de subsistencia no podría alimentar más que por un día o dos”⁵². Al menos, esta mirada puede ser definida como paternalista y que no criminaliza el “atentado a la propiedad”, e iguala a trabajadores y empresarios en el no pago de impuestos:

“Y no es todo: el receptor de contribuciones tiene que hacer efectivos los medios coactivos de su institución para el cobro de la contribución personal que no se ha pagado en el segundo semestre sino en una pequeñísima parte; y no sabemos cómo hará ese cobro de trabajadores que no ganen ni la subsistencia diaria. Seguro es, que no habrá cárceles bastante espaciales para contener a los deudores de la contribución personal (...)”⁵³.

¿Qué tan real era la crisis del salitre hacia 1867? En realidad, lo peor estaba por venir para Tarapacá, a la crisis económica se le uniría una rebelión política en Tarapacá en contra del gobierno de Mariano I. Prado producto del cambio de la Constitución política de 1860, promulgada durante el segundo gobierno de Ramón Castilla (1858-1862), por otra aún más liberal. En ese contexto, la muerte de Ramón Castilla Marquesado el 30 de mayo de 1867 fue un impacto no solo en Tarapacá sino en todo el país⁵⁴, generando un paréntesis en las revoluciones contrarias a Prado hasta enero del año siguiente.

No obstante, la crisis económica de 1867 no sería comparable a la de 1868⁵⁵ (Gráfico N°1 – Figura N°1). Heraclio Bonilla destaca el endeudamiento del Estado peruano para entonces:

49 *El Mercurio de Tarapacá*, 25 febrero de 1867, 2.

50 S. González, “Normalización” de la crisis y posición estratégica empresarial durante la expansión de la economía del salitre”, en *POLIS* 40 (Santiago: 2015): 397-419

51 Daniel Ahumada y Alejandro Salas, “La participación de la Oficina del Trabajo en la configuración del sistema de previsión social chileno, 1909-1925”, en *Revista de Historia y Geografía* 39 (Santiago: 2018): 73-97.

52 *El Mercurio de Tarapacá*, 25 febrero de 1867, 2.

53 *El Mercurio de Tarapacá*, 25 febrero de 1867, 2.

54 Castilla ya anciano se levantó en armas en contra de Prado, encontrando la muerte en las cercanías de Tiliviche, pero fue un acicate para el triunfo de José Balta y Pedro Diez Canseco en 1868. El 6 de enero de ese año se restituyó la Constitución de 1860.

55 Adicionalmente, el 13 de agosto de 1868 la provincia de Tarapacá fue azotada por un maremoto y en los meses siguientes por la fiebre amarilla.

“He aquí algunos de estos préstamos: un millón de pesos en mayo de 1864, con ocasión de la guerra con España y en 1868 otros tres millones de pesos. Las tasas de interés impuestas no solamente fueron usurarias, sino que muchas de las cláusulas de estos contratos de préstamos constituían verdaderas extorsiones fiscales”⁵⁶.

Los avatares fiscales comenzaban a tener impacto en la provincia de Tarapacá, a través de la aplicación de un impuesto correspondiente a 4 centavos de sol por quintal. Asimismo, otras medidas también se instalaron como el cobro por “muellaje” que era criticado por las malas condiciones para que comerciantes y pasajeros llegaran a salvo a tierra⁵⁷, medida que afectaría más a los pequeños mineros salitreros de oficinas de parada, mayoritariamente tarapaqueños-peruanos, respecto de los propietarios de “máquinas de vapor” como eran los casos de los dueños de las oficinas Carolina y Porvenir.

“Hemos visto una cuenta que un comerciante de este puerto pasa a un salitrero en que le carga el muellaje por los efectos y víveres que le ha remitido por compra

de salitres. De modo que el pobre salitrero viene a ser el pato de la boda porque sobre él pesan todos los impuestos con que en el día se halla recargada la industria salitrera. Las casas de grandes capitales y que fabrican el salitre por máquinas de vapor en grande escala, pueden soportar el derecho de muellaje por ahora, por la mayoría que los hace por medio de Paradas de fondos cuyo rendimiento es pequeño y costoso, tendrían que sucumbir y marcharse con la música a otra parte”⁵⁸.

Llama la atención que “las sublevaciones y saqueos” no se producen en las oficinas de paradas de la zona norte, sino en las de máquina, es decir, las que tenían procesos industriales tanto en lo tecnológico como en lo administrativo. Los propietarios de Carolina y Porvenir formaban parte de las compañías económicamente más poderosas y con mayores relaciones comerciales a escala internacional: la Casa Gibbs con Lima e Inglaterra, mientras que Lafuente y Sobriño tenía vínculos estrechos con Valparaíso. Difícilmente el problema salarial se debió a carencia de recursos.

Figura N°1. Exportación de salitre en toneladas métricas. 1860-1871.

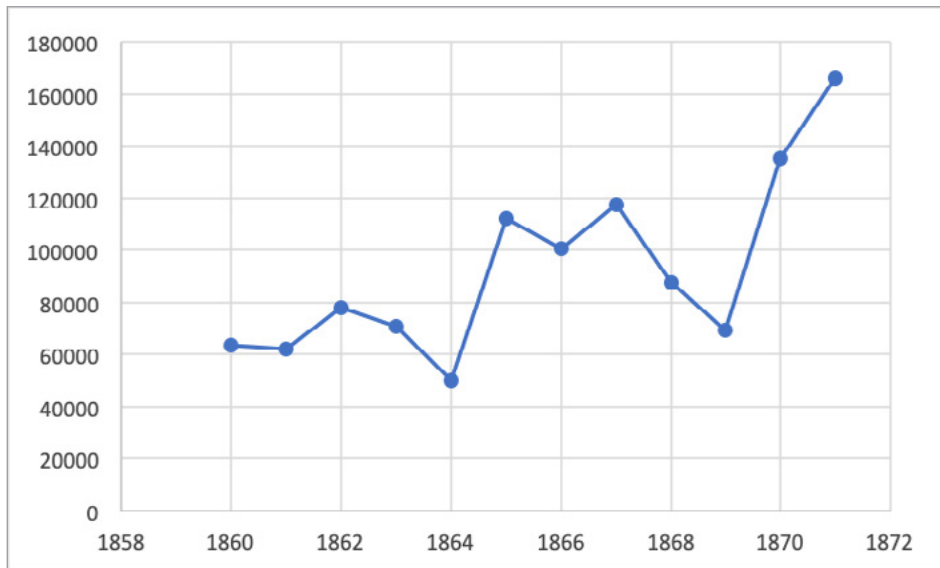
| | | | | | | |
|----------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| Años | 1860 | 1861 | 1862 | 1863 | 1864 | 1865 |
| Exportación salitre | 63.518 | 62.331 | 77.833 | 70.870 | 50.167 | 112.353 |
| Años | 1866 | 1867 | 1868 | 1869 | 1870 | 1871 |
| Exportación salitre | 100.634 | 117.315 | 87.699 | 69.324 | 135.397 | 165.872 |

Fuente: Roberto Hernández, *El Salitre: (resumen histórico desde su descubrimiento y explotación)* (Asociación de Productores de Salitre de Chile, 1930).

56 Heraclio Bonilla, *Guano y burguesía en el Perú. EL contraste de la experiencia peruana con las economías de exportación* (Quito: FLACSO Ecuador, 1994), 54.

57 *El Mercurio de Tarapacá*, Iquique, 20 julio de 1867, 1.

58 *El Mercurio de Tarapacá*, Iquique, 28 agosto de 1867, 3.

Gráfico N°1. Exportación de salitre en toneladas métricas. 1860-1871.

Fuente: Elaboración propia basado en Tabla N°1.

El problema que enfrentaba la provincia de Tarapacá en 1867 (que se agudizará en 1868) puede resumirse en una editorial del periódico *El Mercurio de Tarapacá* del 12 de marzo de ese año:

“La crítica situación de la provincia no ofrece esperanza alguna de cambiar pronto; al contrario, todo hace presumir que irá agravándose día a día mientras no haya alza en el precio del salitre y se suspenda la contribución que grava la exportación de este artículo (...)

La industria salitrera al desarrollarse ha creado como era natural, muchas necesidades de inmediata satisfacción, ha aumentado la población, ha aumentado trabajadores, ha empleado ingentes capitales en los diferentes establecimientos, en los elementos de movilidad.

¿Qué será de todos estos elementos de la industria acumulados en largo tiempo y,

sobre todo, qué será de los trabajadores, si la actual situación continúa tiempo más?

¿Será necesario que se llegue al extremo de la emigración a otra parte donde la naturaleza no sea estéril como en Iquique? Esto ofrece el inconveniente de que cualquiera disminución de los brazos útiles, es una pérdida para los intereses generales de la república y para la civilización misma, además de que la emigración es casi imposible; porque cada trabajador constituye una familia. Este conflicto ha convertido a esa clase, antes útil, esto es, cuando no escaseaba el trabajo, en un peligro inminente contra la propiedad y hasta contra la seguridad personal.

No a otra cosa deben atribuirse los ataques ocurridos últimamente en las oficinas del norte y las recientes tentativas de los peones en la Carolina. Ayer bajo pretexto de mal trato de parte de los administradores, hoy, bajo el de alteración del jornal, mañana

por susceptibilidades nacionales, más tarde por una injuria cualquiera personal, se amotinan y cometen extorciones las más incalificables. Y dígase lo que quiera al respecto, el origen esencial de estos males está en la escasez del trabajo.

¿Se remediará esta situación por los que deben y pueden hacerlo?”⁵⁹.

Irónicamente, a partir de 1870 el precio del salitre aumentó y se formó un grupo de industrias que permiten hacer una inflexión en el ciclo del salitre⁶⁰. Los impuestos no fueron un impedimento, al contrario, fueron incomparablemente más amables respecto de las medidas estatales que llegarán después: el estanco salitrero de 1873, el impuesto alto de 1874 y la expropiación de 1875.

La inmigración laboral se incrementó y las “sublevaciones y saqueos” continuaron, al igual que los argumentos para disminuir el salario -como en febrero de 1867-, pero la perspectiva periodística respecto del “peonaje” fue cambiando hasta transformarlo en “clase trabajadora” dando cuenta de la esencia original de este sujeto histórico que establecería las bases de lo que posteriormente se conocería como el obrero proletario y con consciencia de clase.

“La clase trabajadora.

La limitación en el producto impuesta por la ley del estanco, aun cuando ella no entre inmediatamente en operación, ha

causado un mal grave a los trabajadores en toda la provincia.

Como debía suceder, los establecimientos en giro siguen con lentitud su explotación, ocupando en sus trabajos los brazos que les son de absoluta necesidad y esto a una rebaja del precio del salario, a fin de salvar sus intereses durante la crisis actual y poco menos que paralizadas se hallan las oficinas de los nuevos empresarios cuyas obras quedan sin terminarse, y con razón, si no se les ha de permitir que se haga la explotación del salitre a la extensión y capacidad de sus máquinas.

En el estado de incertidumbre que reina, el empleo de igual número de brazos que antes encontraba en la provincia su sostén sería en el día una locura, y por consiguiente se han despedido algunos miles. De esa gente mucha parte ha emigrado ya, pero parte se queda, sea con la esperanza de recibir otra vez ocupación, lo sea con el ánimo de llevar consigo una buena pesca”⁶¹.

CONCLUSIONES

La complejidad que presenta el análisis del comportamiento de la población en la minería del salitre en Tarapacá, especialmente chilena y en la época peruana, donde la industria del salitre todavía no se consolidaba como un fenómeno plenamente capitalista, se debe a la persistencia de elementos preindustriales en algunas oficinas salitreras, como fueron las

⁵⁹ *El Mercurio de Tarapacá*, Iquique, 12 marzo de 1867, 2.

⁶⁰ Sergio González Miranda, “Las inflexiones de inicio y término del ciclo de expansión del salitre (1872-1919): Una crítica al nacionalismo metodológico”, en *Diálogo Andino* 45 (Arica, 2014): 39-49

⁶¹ *El Mercurio de Iquique*, Iquique, 6 septiembre de 1873, 2.

paradas, donde es posible observar durante las primeras décadas del siglo XX relaciones de producción influidas por la minería colonial argentífera, coexistiendo con relaciones de producción capitalistas cuando fueron incorporándose nuevas tecnologías y formas de administración modernas.

Por otra parte, debido al origen campesino de gran parte de los trabajadores, fueron calificados persistentemente como “peonaje”, por ello, la prensa de la época no identificaba los actos de sublevación de los trabajadores del salitre de esa época por demandas laborales, confundiénolas con acciones delictuales o aventureras. La conciencia social sobre la seguridad y justicia laboral llegará al concluir el siglo XIX⁶².

El papel desempeñado por el denominado “peonaje” en la minería del salitre estaba mediatizado por tradiciones, sistema de valores, ideas y formas institucionales, considerando la realidad tarapaqueña y la cultura de origen de los inmigrantes chilenos. Gustavo Rodríguez Ostría, al analizar las condiciones laborales de los mineros del socavón, señala que son: “desgarradoras situaciones impuestas por el capital sobre un modo de vida minero preindustrial. Pero los propios elementos culturales y productivos creados por la industrialización tienen su vuelta subversiva”⁶³. Lo mismo se podría afirmar respecto de la minería del salitre hacia 1867, es decir, frente al abuso patronal, como la disminución arbitraria

del salario o el cierre de las oficinas, hubo resistencia a través de reacciones violentas como “la sublevación y el saqueo”, porque todavía no existían gremios o mancomunales ni un bienestar social para la protección de sus derechos⁶⁴.

Cabe señalar que, desde la perspectiva del desarrollo tecnológico, y las consecuentes relaciones de producción, la industria del salitre estaba ad portas de iniciar su fase de expansión o “boom industrial”, por tanto, esta transformación técnica debió tener consecuencias sociológicas en la mano de obra.

Posiblemente, para 1867, todavía el “peonaje” salitrero no había alcanzado una conciencia de clase en el sentido moderno del término, pero sí participó de lo que podríamos definir como la “cuestión minera”, que se transformaría en un campo de desenvolvimiento del proletariado salitrero como lo define Manuel Fernández Canque⁶⁵. Por tanto, este trabajo pretende hacer una contribución a la recuperación de la historia de los mineros del salitre desde su fase temprana, incluyendo sus actos de sublevación dentro del movimiento obrero tarapaqueño que se conecta con su posterior estadio identitario y sociopolítico de finales del siglo XIX y comienzos del XX, a pesar de la escisión cognitiva que genera el hito de la Guerra del Pacífico, el cambio de soberanía estatal en la zona, y la transición a la producción capitalista plenamente en forma.

62 Sergio Grez, *La “cuestión social” en Chile. Ideas y debates precursores (1804 – 1902)* (Santiago: Dibam, 1995).

63 Gustavo Rodríguez, “Los mineros: su proceso de formación (1825-1927)”, en *Historia y Cultura* 15, (Lima 1989): 77.

64 Pablo Artaza, “El reverso del bienestar. La creación del departamento de bienestar social y el reforzamiento del control social en el Norte Grande a principios de los años veinte”, en *Estudios Atacameños* 52 (Antofagasta 2016): 49-68.

65 Manuel Fernández, “Formación del proletariado en el norte chileno”, en *Revista Camanchaca* 4, (Iquique 1987): 15-22.

FUENTES INÉDITAS

Archivo DIBAM Regional Tarapacá.
Archivo SERNAGEOMIN (ARTSNGM).

FUENTES IMPRESAS

El Comercio de Iquique, Iquique.
El Mercurio de Iquique, Iquique.
El Mercurio de Tarapacá, Iquique.

BIBLIOGRAFÍA

Ahumada Daniel y Alejandro Salas. 2018. “La participación de la Oficina del Trabajo en la configuración del sistema de previsión social chileno, 1909-1925”, en *Revista de Historia y Geografía* 39 (Santiago): 73-97.

Anderson, Benedict. 2000. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Artaza, Pablo y Eduardo Godoy. 2014. “Hermanos en el trabajo. El internacionalismo del movimiento social tarapaqueño en la huelga y masacre obrera de 1907”, en *Las historias que nos unen. 21 relatos para la integración entre Perú y Chile*, eds. Sergio González Miranda y Daniel Parodi Revoredo, 239-269, Lima: Fondo Editorial PUCP.

Artaza, Pablo. 2016. “El reverso del bienestar. La creación del departamento de bienestar social y el reforzamiento del control social en el Norte Grande a principios de los años veinte”, en *Estudios Atacameños* 52 (Antofagasta): 49-68.

Barros, Diego. 2002. *Historia General de Chile* Tomo IX. Santiago de Chile: Universitaria.

Billinghurst, Guillermo. 1889. *Los capitales salitreros de Tarapacá*. Santiago: Imprenta de El Progreso.

Bonilla, Heraclio. 1994. *Guano y burguesía en el Perú. EL contraste de la experiencia peruana con las economías de exportación*. Quito: FLACSO Ecuador.

Castro, Luis y Carolina Figueroa, Pablo Guerrero y Benjamín Silva. 2017. “William Bollaert y sus descripciones geográficas, cartográficas y antropológicas sobre la provincia de Tarapacá en la etapa inicial de la formación republicana del Perú, 1827-1854”, en *HISTORELO* 18 (Medellín): 123-162.

Crozier, Ronald. 1997. “El salitre hasta la guerra del Pacífico. Una revisión”, en *Historia* 30 (Santiago): 53-126.

Espinosa, Ismael. 1990. *Catálogo de las fichas, vales y billetes salitreros de Chile, Perú y Bolivia*. Santiago: Ismael Espinosa S.A.

Fernández, Manuel. 1987. “Formación del proletariado en el norte chileno”, en *Revista Camanchaca* 4, (Iquique): 15-22.

Illanes, María Angélica. 1990. “Azote, salario y ley. Disciplinamiento de la mano de obra en la minería de Atacama (1817-1850)”, en *Proposiciones* 19 (Santiago): 90-122.

Gavira, María Concepción. 2005. “Producción de plata en el mineral de San Agustín de Huantajaya (Chile)”, en *Chungara. Revista*

- de Antropología Chilena* 37 (Arica): 37-57.
- Ginzburg, Carlos. 1999. *Mitos, emblemas e indicios. Morfología e historia*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Godoy, Milton. 2018. *La puerta del desierto. Estado y Región en Atacama: Taltal, 1850-1900*. Santiago: Mutante Editores.
- Godoy, Milton. 2021. *Minería y mundo festivo en el Norte Chico. Chile, 1840-1900*. Santiago: Ediciones del Despoblado.
- González Miranda, Sergio. 2014. “Las inflexiones de inicio y término del ciclo de expansión del salitre (1872-1919): Una crítica al nacionalismo metodológico”, en *Diálogo Andino* 45 (Arica): 39-49.
- González Miranda, Sergio. 2015. ““Normalización” de la crisis y posición estratégica empresarial durante la expansión de la economía del salitre”, en *Polis* 40 (Santiago): 397-419.
- González Miranda, Sergio. 2021. “El imaginario salitrero del desierto de Tarapacá (punto, pozo, pampa, cantón) en la primera Mitad del siglo XIX, y durante el proceso de Industrialización”, en *Diálogo Andino* 66 (Arica): 187-207.
- González Miranda, Sergio. 2021. “La transformación del margen austral del Perú: Tarapacá, provincia litoral. La última revolución exitosa de los «tarapaqueños» y el primer boom industrial salitrero (1867-1872)”, en *Tarapacá en el siglo XIX. Una historia regional, binacional y transfronteriza*, eds. Luis Castro e Inmaculada Simón Ruiz, 217-262, Santiago: RIL Ediciones.
- González Miranda, Sergio. 2022. “La biografía de una oficina salitrera, Ramírez (1830-1930). El origen de una industria mundializada”, en *Patrimonio Industrial. Tensiones y Expresiones*, eds. Camilo Contreras y Francisco A. Núñez, 27-88, México: El Colegio de la Frontera Norte-CLACSO.
- González Pizarro, José Antonio. 2005. “Isaac Arce Ramírez, historiador y testigo del ciclo del salitre de Antofagasta”, en *Diálogo Andino* 25 (Arica): 9-41.
- Grez, Sergio. 1990. “La huelga general de 1890”, en *Perspectivas* 5 (Madrid): 127-167.
- Grez, Sergio. 1995. *La “cuestión social” en Chile. Ideas y debates precursores (1804 - 1902)*. Santiago: DIBAM.
- Hernández, Roberto. 1930. *El Salitre: (resumen histórico desde su descubrimiento y explotación)*. Valparaíso: Asociación de Productores de Salitre de Chile.
- Lefebvre, Georges. 1986. *El gran pánico de 1789. La Revolución Francesa y los campesinos*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Lora, Guillermo. *Historia del movimiento obrero boliviano 1900-1923*. La Paz: Editorial “Los amigos del Libro”.
- Mathew, William. 2009. *La firma inglesa Gibbs y el monopolio del guano en el Perú*. Lima: IEP.
- Osorio, Cecilia. 2001. “Chilenos, peruanos y bolivianos en la pampa: 1860-1880.

- ¿Un conflicto entre nacionalidades?”, en *Historia* 34 (Santiago): 117-166.
- Pinto, Julio. 1982. “1890: un año de crisis en la sociedad del salitre”, en *Cuadernos de Historia* 2 (Santiago): 77-81.
- Pinto, Julio. 1990. “La Caldera del desierto. Los trabajadores del guano y los inicios de la cuestión social”, en *Proposiciones* 19 (Santiago): 123-141.
- Pinto, Julio. 1993. “Cortar raíces, criar fama: El peonaje chileno en la fase inicial del ciclo salitrero, 1850-1879”, en *Historia* 27 (Santiago): 425-447.
- Pinto, Julio y Verónica Valdivia. 1997. “Peones chilenos en tierras bolivianas: la presencia laboral chilena en Antofagasta, 1840-1879”, en *El Siglo XIX. Bolivia y América Latina*, ed. Rossana Barragán et al., 179-201, La Paz: Coordinadora de Historia.
- Posada, Ruslan. 2016. “Apuntes sobre las reflexiones teóricas de Ulrich Beck”, en *Estudios Políticos* 37 (México): 36-56.
- Ravest, Manuel. 2008. “La Casa Gibbs y El monopolio salitrero peruano: 1876-1878”, en *Historia* 41 (Santiago): 63-77.
- Reyes Navarro, Enrique. 1993. “Los trabajadores del área salitrera, la huelga general de 1890 y Balmaceda”, en *La guerra civil de 1891. Cien años hoy*, ed. Luis Ortega, 85-107, Santiago: Universidad de Santiago de Chile, Departamento de Historia.
- Reyes Navarro, Enrique. 1973. *El desarrollo de la conciencia proletaria en Chile (el ciclo salitrero)*. Santiago: Editorial Orbe.
- Riso Patrón, Francisco. 1890. *Diccionario Geográfico de las Provincias de Tacna y Tarapacá*. Iquique: Imprenta de La Industria.
- Rodríguez, Gustavo. 1989. “Los mineros: su proceso de formación (1825-1927)”, en *Historia y Cultura* 15, (Lima): 75-91.
- Segall, Marcelo. 1964. “Biografía de la ficha salario”, en *Revista Mapocho* 2 (Santiago): 97-131.
- Thompson, Edward P. 1984. *Tradicón, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Torres, Alflorino. 2017. *Familias fundadoras de Pica y Matilla. Incluye Cumiñalla, La Huayca, Huatacondo, Quillgua y el puerto de El Loa, 1590-2015*. Arica: Ediciones Universidad de Tarapacá.
- Treacy, Mariano. 2019. “Desarrollo desigual del capitalismo: colonialismo, imperialismo y dependencia en América Latina”, en *Revista Sociedad* 38 (Buenos Aires): 14-29.
- Zolezzi, Mario. 1988. “La gran huelga de julio de 1890 en Tarapacá”, en *Camanchaca* 7 (Iquique): 8-10.